LA ESTRUCTURACIÓN DEL AULA INTERCULTURAL

Hernández Orozco, Edna Lizeth [1]

RESUMEN

El aula representa un escenario de encuentros socio culturales, donde se entrelazan relaciones estructuradas de poder y el devenir histórico de la educación escolarizada. El propósito de este artículo es presentar la utilidad de la teoría de la estructuración en el análisis contextualizado del aula escolar; que propicie la reflexión hacia la educación intercultural. La propuesta del sociólogo Anthony Giddens, ofrece una perspectiva alternativa, diversa, dual, recursiva y contingente. Los encuentros entre los agentes escolares que configuran su propio proceso educativo se vuelven objeto de análisis dentro de su contexto específico. Las fronteras físicas y temporales del aula delimitan el escenario donde estos encuentros tienen lugar, enmarcados dentro de sus instituciones. En las siguientes líneas describo, en un primer momento, las características de este espacio de reconocimiento; identificándolas para, en un segundo momento, analizar las prácticas sociales y culturales que ocurren en el aula escolar desde el enfoque estructuracionista. Como principal conclusión, en un tercer momento, establezco que esta perspectiva teórica brinda la capacidad de abordar la reproducción recursiva en el tiempo y espacio del aula escolar intercultural de manera integral y reflexiva.

Palabras claves*: agente, regionalización, aula, educación intercultural, estructuración*

THE STRUCTURING OF THE INTERCULTURAL CLASSROOM

ABSTRACT

The classroom represents a setting for social-cultural encounters where structured power relationships and the historical path of school education are intertwined. The purpose of this paper is to present the usefulness of the structuration theory in the contextualized analysis of the school classroom. The proposal of sociologist Anthony Giddens offers an alternative, diverse, dual, recursive, and contingent perspective. The encounters among school agents that shape their own educational process become an object of analysis within their own specific context. The physical and temporal boundaries of the classroom delineate the setting where these encounters take place, framed within their institutions. In the following lines I describe, initially, the characteristics of this recognition setting, identifying them to, secondly, analyze the social and cultural practices that occur in the school classroom from a structurationist approach. As the main conclusion, in a third stage I state that this theoretical perspective provides the ability to address the recursive reproduction within the time and space of the intercultural school classroom in a comprehensive and reflective way.

Keywords: *agent, regionalization, classroom, intercultural education, structuration*

[1] Estudiante del programa de Doctorado en Ciencias de la Educación del Instituto en Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM)
Email: edna.hernandez@isceem.edu.mx , av.ednalizeth.hernandez@prepaenlinea-sep.edu.mx

Introducción

La toma de decisiones respecto a la educación escolar básica de un niño recae en sus padres, quienes eligen la escuela a la que asistirá. Sin embargo, la elección de maestros, contenidos curriculares y la normativa del sistema educativo quedan fuera de la influencia parental. En línea con las palabras de Carlos Marx, nuestro nacimiento se da en circunstancias preexistentes, heredadas, pero con la capacidad inherente de transformarlas. Las tradiciones transmitidas por generaciones anteriores ejercen una influencia configuradora de manera recursiva, en la cotidianidad. La vida escolar incide en esta cotidianidad de interacciones. La escuela, aquí, se presenta como una oportunidad para la acción y la interacción social. Es un espacio de encuentros y desencuentros, fungiendo como un vínculo que acerca a algunos y aleja a otros, en concordancia con intereses compartidos y la duración de la permanencia en el entorno escolar. La convivencia diaria en la escuela cultiva habilidades de comunicación y aprendizaje, prepara para la inclusión en la sociedad mientras moldea según las normas escolares.

Desde sus orígenes como disciplina, la sociología y sus teóricos intentan comprender la influencia que ejerce la sociedad sobre el individuo y la libertad de éste para actuar y transformar a la sociedad. A las influencias y condiciones que el individuo no elige, sino que ya existen se les denomina *estructuras*. El individuo está dotado de la capacidad de crear, influir, decidir, elegir sus acciones al mismo tiempo que es parte de las estructuras, las reconfigura, las transforma. Es la capacidad de agencia opuesta al determinismo de las corrientes teóricas estructurales. La contingencia reemplaza al destino: aquel que constriñe al individuo de por vida. Ahora, el agente se enfrenta cotidianamente con la incertidumbre y los riesgos que las dimensiones económicas, políticas y culturales globalizadas producen bajo una tendencia hacia la interdependencia mundial. La homogeneidad en las prácticas sociales se imposibilita por sus propias cualidades espacio-temporales: geográfico-históricas, por lo que la teoría de la estructuración se opone a la generalidad de la práctica social; en su lugar analiza la diversidad en el encuentro, la rutina, el tiempo y el espacio. El individuo *es* un agente social estructurante y estructurado al mismo tiempo.

Elementos de Análisis: Sede y Zonificación

El agente tiene la aptitud reflexiva de comprender lo que hace. Esta reflexividad se incluye de manera continua en el flujo de la conducta cotidiana en los contextos de una actividad social. El agente sabe lo que hace -conciencia práctica- y es capaz de argumentar las razones de su hacer -conciencia discursiva- sobre sus acciones habituales, cotidianas: sus rutinas. En las rutinas diarias de los agentes se manifiesta su desplazamiento a través del espacio-tiempo. Su corporeidad se moviliza durante la jornada laboral o académica del día a día. El tiempo que un agente invierte en una actividad lo sitúa en un lugar; este espacio dado constituye una *sede*. Para un estudiante que transcurre su senda diaria desplazándose de su hogar a la escuela y por las tardes realiza alguna actividad recreativa, el hogar y la escuela representan las sedes. La sede puede cercarse por regiones: espacios físicos cuyos muros las delimitan. Los límites establecen normas y conductas sociales permitidas y no permitidas. La escuela como sede se zonifica en espacios acotados físicamente como: aulas, sanitarios, cafetería, sala de juntas, oficinas administrativas, zona

de esparcimiento. En cada sede existen regiones físicas que intervienen como parte del escenario de una interacción, con fronteras exactas que contribuyen a la concentración de interacciones. El proceso de regionalización permite un análisis eficaz de las sedes al zonificarlas.

Regionalización

La teoría de la estructuración comprende la diferenciación temporal y espacial de regiones. Para observar la heterogeneidad de las interacciones sociales en términos de procesos de regionalización integra la sociología con la historia y con la geografía. Esta perspectiva establece la posibilidad de una mediación sobre la espaciación y la temporalización de la interacción humana. Supone que "la regionalización cerca zonas de espacio-tiempo, un cercamiento que permite sostener relaciones diferenciadas entre regiones anteriores y posteriores que los agentes emplean para organizar la contextualidad de una acción y el mantenimiento de una seguridad ontológica" (Giddens, 2015, p. 156). Por lo tanto, un elemento de análisis del espacio escolar es la diferenciación entre regiones anteriores y posteriores. Las primeras revelan y divulgan aspectos conductuales de los agentes, mientras que las segundas los encubren y ocultan.

Los dos sectores de regionalización se aplican en una red compleja de relaciones posibles entre sentido, normas y poder. Los homenajes cívicos escolares, por ejemplo, exponen corporalmente a todos los agentes participantes al reunirlos en el centro de la escuela. Las normas regulan su conducta durante la ceremonia o el acto protocolario y las sanciones mantienen el orden. La postura erguida, el silencio, saludar al lábaro patrio, entonar el himno nacional y portar el uniforme escolar son aspectos reveladores de las conductas permitidas en este ejemplo de región anterior. Cuando algún estudiante es sorprendido burlando la normatividad, una sanción recurrente es exponerlo ante la visibilidad de toda la comunidad escolar. Esta exposición corporal ante las miradas de todos merma la seguridad del agente: lo paraliza. Giddens (2015) advierte que "en todas las sociedades existen ocasiones sociales que incluyen formas rituales de conducta y preferencia, con fuertes sanciones normativas que regulan una ejecución correcta" (p. 158).

La regionalización es interseccional con la corporeidad sosteniendo el sistema de seguridad básica de los agentes escolares. En la escuela, las regiones posteriores serán aquellas donde los agentes puedan ocultarse o evitar la supervisión de sus superiores. Las cámaras de vigilancia pueden dificultar esta acción, pero aun así existen puntos ciegos que posibilitan apartarse de las normas. Giddens (2015) caracteriza estas conductas como una "disipación de las tensiones impuestas por las exigencias de un rígido gobierno corporal y gestual en otros escenarios de la vida cotidiana" (p. 161). En las aulas también se regionaliza el espacio en función, sobre todo, de la presencia del docente y del desplazamiento corporal de éste dentro del aula. El docente aquí adquiere la capacidad de subordinar vigilando y supervisando las actividades de sus subordinados estudiantes. Las regiones anteriores alcanzan el dominio visual del docente, en cambio, en las regiones posteriores los estudiantes recuperan su autonomía, relajándose y conectando con sus pares. Los vínculos de amistad se desarrollan en las regiones posteriores cuando los agentes se apartan de las normas o se burlan de ellas. La interacción entre compañeros

ayuda a reforzar la confianza básica, que originalmente fue construida por los padres o cuidadores en la infancia. Podemos afirmar que, al interior de un aula escolar, la zonificación proporciona información sustanciosa de las conductas sociales entre agentes.

Institución Educativa

Giddens y Sutton (2015) distinguen entre educación y escolarización. La educación es una institución social que promueve y permite la transmisión de conocimientos, habilidades y normas de comportamiento entre las generaciones. Tiene lugar en diversos entornos. Mediante la educación los nuevos integrantes pueden formar parte de su sociedad. La escolarización, en cambio, es el proceso formal que proporciona conocimientos y habilidades tipificados en un plan de estudios preestablecido. Es una etapa que en México es obligatoria hasta los 18 años. Como ejemplo, los jóvenes agentes que eligen realizar el examen de ingreso al nivel educativo medio superior, encuentran condiciones que no son libremente elegidas, esto es la doble estructura escolar.

El estudiante puede ejercer su capacidad de agencia e influir en la estructurante institución educativa a través de sus actos. Al mismo tiempo, la estructura educativa, es decir, la institución a través de sus normas y recursos establece las condiciones operantes, limitando y habilitando las acciones individuales. Las normas escolares obstaculizan y limitan al tiempo que impulsan y permiten interacciones sociales. En el aula el alcance normativo también se aprecia.

La Escuela

La escuela como un espacio donde suceden encuentros para educar entre generaciones, es también una sede. Es un escenario de interacción, una región física con fronteras definidas que concentran en sus límites los encuentros entre agentes escolares. Giddens (2015) afirma que “la constitución de sedes sin duda se basa en […] el cuerpo, sus elementos de movilidad y de comunicación, en relación con las propiedades físicas del mundo circundante” (p. 151). La sede se zonifica en espacios más pequeños contenidos en ella. “Una escuela es un tipo de organización social que se concentra en un local que posee precisas características físicas, sus características se pueden entender por referencia a tres aspectos: la distribución de encuentros que se producen en su interior por un tiempo y un espacio, la regionalización interna que muestra y la contextualidad de las regiones así individualizadas” (p. 166). La regionalización se ve influenciada por las normas disciplinarias que operan al interior de las fronteras físicas de la escuela. El aula como una zona escolar también se ve afectada por el poder disciplinario del organismo que la contiene.

El Aula

En una escuela, los sanitarios, la sala de juntas, la cafetería, las aulas; son muestra de espacios o zonas donde ocurren interacciones sociales con distintas connotaciones normativas. El tiempo que los agentes permanecen en una zona u otra también influye en su conducta. Desde la teoría de la estructuración un aula es un espacio, un escenario en el cual interaccionan agentes escolares en copresencia: cuando se encuentran con otros, entablan continuamente comunicaciones verbales y no verbales, a través de sus posturas

y gestos. Comparten el mismo espacio físico y temporal, permitiendo la interacción y la posibilidad de influencia mutua. Copresencia también puede describir la interacción con otros a través de los medios virtuales. El desarrollo de la comunicación digital electrónica posibilita zonificar la educación escolarizada en plataformas de aprendizaje y redes sociales en línea.

Una estructura de conexiones entre agentes escolares puede ser física, virtual o híbrida. Lo que facilita la interacción, el intercambio de información y la configuración de relaciones sociales a distancia. A manera de ejemplo, en un grupo de chat de una red social en línea, un docente interrelaciona virtualmente con sus estudiantes actuando como subordinante. El docente cambiará su papel a subordinado al participar en el un grupo virtual de docentes con sus directivos escolares. Mientras que los estudiantes podrían interactuar en otros grupos fuera del dominio de directivos y docentes. Las regiones anteriores y posteriores también son observables en las interacciones virtuales.

El aula implica una estrecha proximidad física o virtual entre los agentes escolares durante periodos de tiempo normalizados. En el nivel medio superior en México, por ejemplo, el tiempo aula se distribuye en ocho clases de cincuenta minutos de lunes a viernes, se imparten siete asignaturas por semestre por lo que los estudiantes interaccionan con agentes docentes diversos y sus maneras de impartir los saberes académicos. Se establecen relaciones dinámicas de poder al interior de la escuela y dentro de cada aula. El poder es el dominio de una persona sobre otra en un marco común que le da legitimidad. En el aula, es evidente que el papel predominante del docente radica en que aquellos que reciben sus instrucciones estén convencidos de que la persona que las emite lo hace legítimamente. Es decir, los estudiantes aceptan que la posición de un docente tiene autoridad sobre ellos. Pero esta relación de subordinación puede tener diferencias sustanciales en un aula de primer grado de bachillerato a un aula del tercer grado. La seguridad, la confianza de los estudiantes en su último grado de estudios se manifiesta también en la manera de acatar las órdenes del docente o no. Su dominio es mayor en el conocimiento del sistema educativo, pero también en el escolar. El tiempo que permanecen los estudiantes en la escuela les otorga una mayor cantidad de recursos para burlar las normas hábilmente.

Las regiones anteriores del aula son, por lo regular, las zonas cercanas al pizarrón y al escritorio, es decir, al espacio del docente. Así el docente observa y se percata si los estudiantes de las primeras filas siguen sus indicaciones. La región posterior del aula es, con frecuencia, la zona donde los estudiantes eligen acatar las órdenes del docente o evadirlas. En esta región los estudiantes se “relajan” más en comparación de sus compañeros ubicados cerca del docente. El uso del teléfono celular, los chistes, bromas, chismes, sonidos, silbidos, cuchicheos, flatulencias, eructos y riñas, son ejemplo de que la tensión disminuye en la zona posterior del aula. Cuando el docente sale del aula, el resto de los estudiantes también se relaja.

Observar las características físicas del aula ayuda al análisis de las interacciones sucedidas en ella. La distancia del aula respecto a la dirección escolar, al sanitario o a la cafetería influye en las acciones de los agentes escolares, modulan su tono de voz y su

comportamiento para evitar sanciones. Las cortinas en el aula, la puerta abierta o cerrada, las ventanas grandes o pequeñas, transparentes o polarizadas también representan un elemento del espacio contextual que incide en los comportamientos. La temperatura puede ser otro factor para considerar. A lo largo del día, el aumento de calor o frío provoca cambios en la vestimenta de los agentes escolares, sudoración, malos olores. La disposición para atender la clase también se ve afectada por un cambio en el ambiente.

La presencia de cada agente en el aula involucra sus movimientos corporales en relación con el mundo físico circundante. La movilidad puede limitarse al uso de una butaca por estudiante. En algunas escuelas se asigna la misma butaca al estudiante durante toda la trayectoria académica. La butaca es propiedad temporal de cada estudiante y una extensión de su corporeidad. Este elemento como extensión del cuerpo es un objeto merecedor de análisis en su uso y manejo de la permanencia del estudiante en el aula. Los cambios de aula al iniciar un nuevo ciclo escolar también son un indicador simbólico de “avance” al siguiente grado. Las escuelas más grandes tendrán zonas claramente delimitadas por grados o niveles. El análisis hermenéutico es la vía para entender otras formas de vida, generando sus descripciones para los que no han participado directamente de ellas (Giddens, 2019, p. 186).

Una estructura social se constituye por el obrar humano, y al mismo tiempo es el medio mismo de esta constitución. La educación existe como una estructura solo en la acción de transmitir conocimientos entre los agentes. Giddens denomina a esto como la *dualidad de estructura*. En la escuela y en el aula se puede advertir la doble estructura de la educación. Las interacciones sociales que ocurren ahí se forman en una red compleja y contingente entre significación, dominación y legitimación. Entender estas dimensiones nos ayuda a analizar las prácticas educativas. Giddens (2019) las representa como caracterizaciones de una estructura para su análisis: “las estructuras de significación como sistemas de reglas semánticas (o convenciones); las de dominación, como sistemas de recursos; las de legitimación, como sistemas de reglas morales” (p. 159). La teoría de Anthony Giddens proporciona una perspectiva sobre la doble estructura de la educación. La educación reproduce y perpetua las estructuras sociales existentes, incluyendo las condiciones de desigualdad. A la vez es un medio que posibilita el cambio social al ejercer la capacidad de agencia individual.

La educación no solo transmite conocimientos y habilidades, sino que también actúa como un mecanismo de socialización, a través del cual se transmiten los valores, normas y creencias de una sociedad determinada dentro de un marco común de significación (Giddens y Sutton, 2015). La dominación se relaciona con el poder y el control en la educación. Las instituciones educativas son permeadas por relaciones de poder y jerarquías. El sistema educativo de una sociedad está influido y dirigido por las políticas del Estado. Los directivos ejercen sus recursos de dominación sobre los docentes y éstos tienen autoridad sobre los estudiantes. La educación también reproduce las desigualdades existentes en la distribución de recursos educativos reflejándose en las prácticas en el aula. Los planes y programas de estudio, las prácticas pedagógicas y los sistemas de evaluación

legitiman la educación escolarizada, normalizándola. Estos elementos establecen criterios de desempeño y clasifican a los agentes escolares en función de su rendimiento.

Así, la contextualidad del aula escolar inmersa en la institución educativa refiere elementos de análisis desde las rutinas académicas, los encuentros en copresencia, la zonificación de sedes y su regionalización anterior y posterior. La dualidad de la estructura en el aula escolar se reconstituye en las interacciones sociales espacio-temporales que suceden bajo su demarcación física; al mismo tiempo que la estructura educativa es el medio para su constitución. “La interacción se constituye por la conducta de los sujetos; la estructuración, como la reproducción de prácticas, denota abstractamente el proceso dinámico mediante el cual las estructuras llegan a existir” (Giddens, 2019, p. 158). La corporeidad del agente limita ocupar un espacio al mismo tiempo, por lo que la intersección de trayectorias espacio temporales será diversa y contingente. El aula escolar es un fenómeno que puede ser estudiado desde el referente teórico de la estructuración: las prácticas sociales entre agentes escolares reproducidas recursivamente en la institución educativa. Como docente e investigadora advierto que, el enfoque en la geografía histórica referida en la regionalización del aula permite acceder a: información situada como gestos, sonidos, posturas, vestimenta, expresiones lingüísticas. Describir cómo interaccionan los aspectos arquitectónicos, los bordes físicos, la señalización, los elementos decorativos, el mobiliario en situaciones de copresencia. Y las formas en que las relaciones de poder y los límites normativos significan a los agentes. Todos son rasgos contextuales -circunstancias, condiciones y factores- que caracterizan espacial e históricamente el aula: la estructuran a través de las interacciones sociales que suceden en su demarcación posibilitando su análisis teórico.

El Aula Intercultural

Para examinar la complejidad de la identidad y la diversidad cultural en el aula escolar me apoyo de este análisis estructuracionista que busca construir un entorno educativo inclusivo, donde la reflexividad, la comprensión de las diferencias culturales y el respeto por la autonomía en la identificación individual son fundamentales. El desplazamiento diario de los estudiantes, cuya corporeidad se moviliza durante la jornada académica, implica el tiempo invertido en cada actividad y sitúa al agente en un lugar específico, constituyendo una sede. Por lo que los diversos desplazamientos de los estudiantes para acceder a la escuela y dentro de ella impactan en la interacción social y la configuración de su cultura.

El docente que conoce los espacios por los que se “mueven” sus estudiantes dentro y fuera del aula se acerca a comprender cómo suceden los encuentros entre culturas diversas. El sistema cultural del aula se configura en cada interacción de los agentes que contiene como sede. Los elementos que despliegan los agentes en copresencia emergen de las diferentes formas de pensamiento, creencias, valores y comportamientos adquiridos en los trayectos de vida. Estos elementos se transforman en representaciones y manifestaciones culturales que cada agente teje al interactuar con otros. Cada encuentro está cargado de procesos dinámicos que forman la cultura recursivamente. La educación intercultural aspira superar las culturas individuales hacia los intereses en colectivo y así conformar comunidad en y desde el aula.

La incorporación de la interculturalidad en cada encuentro posibilita la orientación de las relaciones sociales desde el inicio, especialmente en el ámbito escolar. Se propone realizar una revisión crítica de los términos empleados en el discurso educativo, con el fin de fomentar un diálogo respetuoso y enriquecedor en las aulas. Esta reflexión implica la conciencia práctica y discursiva por parte de los agentes involucrados, con el objetivo de comprender y argumentar las acciones cotidianas en la vida escolar. El reconocimiento de la dignidad de cada individuo se posiciona como un principio fundamental para fomentar la armonía en la sociedad, comenzando por el entorno educativo de nuestras aulas.

La regionalización de las sedes educativas se presenta como un elemento crucial. La zonificación de espacios físicos establece límites que definen normas y conductas sociales, contribuyendo a la concentración de interacciones. Este proceso de regionalización permite un análisis eficaz de las sedes, destacando la importancia de comprender las dinámicas sociales dentro de estos límites físicos. En el contexto específico de un aula escolar donde convergen estudiantes con sus diversas representaciones y manifestaciones culturales, es crucial respetar y reconocer el espacio y la historicidad en los encuentros y desencuentros.

La educación formal tiende a separar las necesidades y conocimientos locales de los contenidos curriculares, generando discriminación cultural en la sociedad en cuestión. Lo cual refleja la complejidad de la identidad cultural ante la imposición de etiquetas que solo obedecen al rendimiento escolar o a la clase social. La escuela, como institución, representa la estructura común que posibilita la capacidad de agencia en los estudiantes. La agencia, entendida como la habilidad de tomar decisiones informadas y participar activamente en la educación y la comunidad, cobra especial relevancia en este contexto. Los estudiantes participantes se reconocen como agentes escolares que coexisten con otros que se autoperciben de una manera específica. Enfocar la docencia desde esta perspectiva intercultural busca fomentar enfoques educativos participativos e inclusivos que den voz a los estudiantes y los involucren en la toma de decisiones sobre su aprendizaje y contexto. El docente que manifiesta su autoridad en una comunicación unilateral pronto será objeto del descontento de sus estudiantes. Contrario al docente que como agente educativo legitime su enseñanza en la interrelación que guía hacia el reconocimiento del otro como parte de la propia configuración social y cultural.

Los agentes al encontrarse cara a cara se intercambian y prestan sus conocimientos, saberes, valores, creencias, prácticas y expresiones: su cultura. Estos entramados culturales actúan como estructuras sociales que influyen en el comportamiento, las interacciones y las prácticas de las personas. La cultura se presenta como un sistema estructural que guía las acciones individuales y colectivas. Las estructuras culturales habilitan y constriñen al mismo tiempo que se reproducen e influyen en cómo los agentes perciben el mundo y se relacionan entre sí. Es así como la cultura, una manifestación de sentidos y significados inmersos en las diversas formas de vida, dinámica, se transforma con el tiempo. Cada grupo social, ya sea una comunidad étnica, religiosa, lingüística, regional, escolar; contribuye a la riqueza de la diversidad cultural.

Para Frabboni y Pinto (2006) la escuela [y el aula] es un “laboratorio de intercultura” donde cabe un proyecto pedagógico que garantice a todos los hombres y las mujeres el respeto

de los derechos humanos y civiles fundamentales. En esta perspectiva los autores describen la identidad, como un proceso dinámico e inacabado de una autónoma autoconstrucción que se realiza en la continua interacción con el otro. La identidad se configura, como una identidad plural respecto de la que el encuentro con el "otro" constituye, para el agente, una fuente de enriquecimiento y transformación de sus modos de ser y de pensarse en el mundo. La construcción de un pensamiento intercultural, capaz de moverse en las diferencias, de captar los nexos y de interconectar "varias" lógicas, "varias" lenguas, "varios" lenguajes, así como la construcción de una identidad plural […] requiere una profunda revisión de los programas escolares y de las fuentes culturales (p. 213-214)

La educación intercultural también adopta un enfoque crítico que cuestiona las desigualdades y las estructuras de poder en la sociedad, y busca promover la justicia social y la equidad. Se centra en la comprensión de los sistemas sociales y en cómo estos influyen en las estrategias culturales de las personas. Aunque la teoría de la estructuración no centra su atención en un enfoque intercultural, considero pertinente su análisis de la modernidad y la globalización que permite reflexionar sobre la educación intercultural en ese marco. Explica que la globalización se caracteriza por la creciente tendencia social hacia la interdependencia mundial pero que también indica un proceso de cambio. En este sentido, la educación intercultural puede responder a los desafíos y oportunidades que surgen en una sociedad cada vez más diversa y globalizada.

El cuerpo de cada agente es el punto de partida del análisis estructuracionista. El cuerpo es un sistema de acción, un modo de práctica, y su especial implicación en las interacciones de la vida cotidiana es parte esencial del mantenimiento de un sentido coherente de la identidad del yo (Giddens, 1995b, p. 128). La diversidad funcional, el género, la estatura, la edad y la complexión son indicadores base de la movilidad del agente. Las funciones sexuales son un rasgo de identidad personal, un punto de primera conexión entre el cuerpo, de autoidentidad y las normas sociales. El cuerpo se expresa en su propio lenguaje (Giddens, 1995a, p. 150). Utilizamos las expresiones faciales y los gestos de los demás para completar lo que expresan verbalmente y para comprobar hasta qué punto es sincero lo que dicen. Casi sin darnos cuenta, todos vigilamos de cerca y constantemente las expresiones faciales, posturas y movimientos en nuestra interacción diaria con los demás. Cuando los individuos se encuentran en presencia de otros, incluso si no están hablándose directamente, entablan continuamente comunicaciones no verbales, a través de sus posturas y gestos. (Giddens, 1991, p. 116-117).

Conclusiones

La teoría de la estructuración, como un marco teórico conceptual abona para examinar la capacidad reflexiva de los agentes escolares y analizar sus propias perspectivas culturales. Proporciona un enfoque que considera tanto la dimensión individual como las estructuras sociales más amplias. Subraya la reciprocidad de prácticas entre agentes en situaciones de copresencia para comprender las dinámicas sociales y culturales en el aula escolar. Al integrar este enfoque, los agentes escolares pueden desarrollar habilidades para el diálogo intercultural y la adaptabilidad en entornos diversos, reconociendo las continuidades y disyunciones de los encuentros interculturales.

En el ámbito educativo, la aplicación de la teoría de la estructuración puede guiar hacia la implementación de prácticas interculturales que promuevan la reciprocidad y la comprensión mutua entre los integrantes de las aulas hacia la configuración de la comunidad escolar. Asimismo, al regionalizar el espacio donde suceden los encuentros y entender las estructuras que influyen en el comportamiento y las interacciones, desde la corporeidad de los agentes participantes; se pueden diseñar estrategias pedagógicas que fomenten un ambiente de confianza y seguridad, contribuyendo así a la construcción de una educación intercultural que valore y reconozca la diversidad cultural. En este sentido, la teoría de la estructuración se convierte en una herramienta conceptual para enriquecer el proceso educativo y fortalecer los vínculos sociales y culturales en la conformación de la comunidad escolar.

Referencias

Frabboni, F. y Pinto, F. (2006). *Introducción a la pedagogía general*. Siglo XXI.

Giddens, A. (1991). *Sociología*. Alianza Editorial.

Giddens, A. (1995a). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Catedra Teorema.

Giddens, A. (1995b). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península.

Giddens, A. (2015). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. 2ª ed. 1ª reimpresión. Amorrortu.

Giddens, A. y Sutton, P. (2015). *Conceptos esenciales de Sociología*. Edición digital. Alianza editorial.

Giddens, A. (2019). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. 3ª ed. 1ª reimp. Amorrortu.